

## DIACONOS PARA AMERICA

Por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. JOSE DAMMERT BELLIDO  
Obispo de Cajamarca

### I

Constituye un lugar común la escasez de sacerdotes en el Continente americano y las dificultades para encontrar y formar vocaciones eclesíásticas, que a pesar de la labor realizada sólo aumentarán lentamente, pues se requiere primero una catequización general que eleve la cultura religiosa y fomente la vida sacramental, además de la presencia de sacerdotes celosos que irradian a los jóvenes el fervor de una intensa vida espiritual.

Además, la distancia es enorme: mientras Italia cuenta con 48 millones de habitantes, 25,281 parroquias y una superficie de 300,00 kilómetros cuadrados, el Perú, por ejemplo, con once millones de habitantes, 744 parroquias, se extiende por un territorio abrupto de más de 1'300,000 kilómetros cuadrados.

Las parroquias rurales de América Latina tienen junto al pueblo, cabeza de parroquias, 20 ó 30 aldeas anexas, distantes entre sí varios kilómetros, y en la zona andina, para llegar a ellas es necesario bajar al lecho de los ríos para luego remontarse por escarpadas laderas. Existen párrocos en los Andes peruanos que para encontrar otro sacerdote deben cabalgar cuatro o cinco días, o para atender a un enfermo, atravesar la frígida puna, a más de 4,000 metros de altura.

Las dificultades topográficas obstaculizan una sana labor pastoral e impiden una mayor instrucción del pueblo y la formación de comunidades de oración que eleven el nivel espiritual de la población.

La ayuda de sacerdotes de otros países es indispensable, pero nunca serán en número suficiente para atender las ingentes necesidades de las Iglesias de esas regiones, lo mismo que la presencia de religiosas que quieran establecerse en el campo y no únicamente en las ciudades.

### II

Una posible solución sería el restablecimiento del "diaconado", lo que constituiría una enorme ventaja, pues se contaría con diáconos que bauticen, preparen para la recepción de otros sacramentos, distribuyan la Eucaristía y fomenten la comunidad de oración alrededor de la presencia real de Cristo y enseñen la palabra de Dios.

Estos diáconos de vida ejemplar, escogidos después de quince o veinte años de matrimonio y con condiciones señaladas por San Pablo en la primera epístola a Timoteo (3, 8-13), y con oficio o profesión propia para que no sean una carga a la feligresía, serían la ayuda más conveniente para el ministerio sacerdotal. Los diáconos casados, que se anhela establecer, no deben ser escogidos entre jóvenes por las dificultades conocidas que surgen en los primeros años de vida matrimonial, sino alrededor de los cuarenta años. Se les daría una formación conveniente y adecuada al ministerio sagrado que ejercerían y deberán ser continuamente visitados por un representante del obispo, también cada cierto período de tiempo se les reuniría para los Ejercicios Espirituales y algún curso de formación especial.

Tales diáconos con la gracia sacramental tendrían más eficacia que los simples catequistas y serían el centro de una vida eucarística intensa, pues podrían distribuir la Santa Comunión durante la ausencia del párroco. El clima seco de los Andes conserva por mucho tiempo las sagradas especies; y el deseo de participar en la mesa eucarística sin poder confesarse por no estar presente el sacerdote, haría que los fieles se perseveraran de cometer pecados mortales. El ambiente producido por esa intensa vida eucarística sería el campo más propicio para el surgimiento de vocaciones eclesíásticas.

También servirían para la restauración de la vida familiar, pues podrían oficialmente asistir a los matrimonios en lugar del párroco lejano, que sólo visita los pueblos unas veces durante el año.

Tal vez también sería conveniente la restauración del diaconado en las pobladas parroquias de las ciudades, que cuentan con 40, 50 y 80,000 habitantes y uno o dos sacerdotes que las atiendan. Diáconos que hace años viven en santo matrimonio, antiguos militantes de Acción Católica, podrían sostener el culto eucarístico y los círculos sobre cuestiones religiosas en los barrios que no pueden ser atendidos por las inmensas parroquias, y que actualmente son el campo más propicio para la propaganda protestante porque la Iglesia católica no está presente.

Este diaconado ayudaría al sacerdocio célibe, perla preciosa de la Iglesia latina, que con generosidad sin reservas se ha entregado en cuerpo y alma al servicio de Dios.